

13 ag | 08 oct

Bodegón Cultural  
Los Vilos



Camino a Iquique. Óleo sobre tela, 55 x 65 cm, 2019.

### Alejandro Quiroga (Santiago, 1967)

Artista multidisciplinario, ha trabajado cuerpos de obra gráficos, sonoros, pictóricos e instalativos. Ha expuesto en distintas ocasiones nacional e internacionalmente, destacándose su última exhibición individual "La Boca Llena de Silencio" en el Museo de Arte Contemporáneo (MAC). Ha sido director de arte para videos, curador independiente, escenógrafo y músico. Ha participado en cine, tv y video clips. También en bandas de rock e improvisación. Es frecuente encontrarlo en sus muestras haciendo sesiones de música de manera anónima y sin previo aviso.



Créditos Jorge Brantmayer

# Se apagó la vista y se abrió el oído / pinturas para un mundo mejor

ALEJANDRO QUIROGA

### Sala Exhibición

Horario Verano  
Martes a Sábado: 10 a 19 horas  
Domingo: 10 a 16 horas

-  
Horario Invierno  
Lunes a Viernes: 10 a 18 horas  
Sábado y Feriados: 10 a 14 horas

### Contacto

bodegonlosvilos.cl  
contacto@bodegonlosvilos.cl  
+565 3254 2581

Elicura 135, Los Vilos  
Región de Coquimbo, Chile.

Bodegón Cultural Los Vilos  
@bodegonlosvilos  
bodegonlosvilos.cl



# Se apagó la vista y se abrió el oído / pinturas para un mundo mejor

«El sonido viene a permitir una lectura más amable de mi trabajo como pintor, hay algo que hace al espectador quedarse más, sentir qué es, dentro de la aridez e intelectualidad del arte contemporáneo. Una experiencia que también éste puede experimentar y del cual también es partícipe.»

— Alejandro Quiroga

Alejandro Quiroga, pintor chileno del paisaje contemporáneo, expande la noción de territorio desde un cuerpo geográfico hasta el más amplio concepto de campos de pensamiento. Su trabajo evoca lugares físicos, imaginario personal, terrenos metafóricos y ambientes sociales, todo al mismo tiempo.

Hay una inmediata sensación de reconocimiento a las no celebradas regiones y vistas en estos paisajes, las cuales hablan a la vez de topografía y la experiencia cultural de Chile. Hay una poderosa reverencia, una conexión muy personal, y una súplica constante hacia una responsabilidad medioambiental.

Aquí somos confrontados a lo prístino, a la tierra intacta, con el suelo en que se ha construido. El mapeo físico y metafórico que el artista realiza del territorio chileno provoca al espectador con temas profundos en la medida que impone una obligación ética a considerar el efecto de la actividad humana, el progreso económico, los desastres naturales, a la vez que celebra la tierra.

Visualmente, Quiroga explota las condiciones áridas que permiten ver largas distancias a la afilada luz, mientras que en otros momentos el primer plano deliberadamente borroso, se cubre con una fina veladura, creando un resplandor inquietante. El trabajo es a menudo abstraído como resultado del movimiento: inspirado por una fotografía instantánea desde un auto, la difusa imagen de una cámara en movimiento.

Sin embargo, estos paisajes no son fugaces, sino llenos de una presencia deliberada y decidida. Hay oscuridad, nostalgia y fragilidad. Los negros árboles carbonizados y las costas desiertas dan lugar a ráfagas de luz, color, hojas de primavera, árboles florecientes, una casa de aves; proporcionando consuelo, y en última instancia, esperanza.

Kimberlee Cole, Curadora.



Nueva Colonización. Óleo sobre tela, 55 x 65 cm, 2019.

Dentro de este vacío de la imagen que evoca ciertos encuadres cinematográficos, pareciera incluso que hubieran sonidos: los pasos y pensamientos de la gente al caminar, el movimiento de los árboles o del fuego, ¿cómo vinculas este silencio de la imagen con la capacidad sensible del sonido? ¿y a la vez con la sonoridad con que acompañas tus exposiciones?

El oído es el órgano de percepción humana que no descansa nunca, durante el sueño y vigilia está activo. Uno se despierta por el ruido que produce un crujido de la casa, no por su olor, por ejemplo. Además, gracias al sonido, lo auditivo y lo musical en últimos

términos, los seres humanos democratizamos las experiencias colectivas. Es decir, a todos nos mueve a bailar una buena cumbia, y a todos nos repele el estruendoso sonido de las galleteras cortando cemento. Ahí no hay distinción de educación, raza o credo. Es por eso que, siendo parte pintor/parte músico, incorporé ya en el año 2000 lo sonoro a lo visual, para apelar a un sentido más realista, si se puede decir así, de lo que estaba representado.

Alejandro Quiroga